

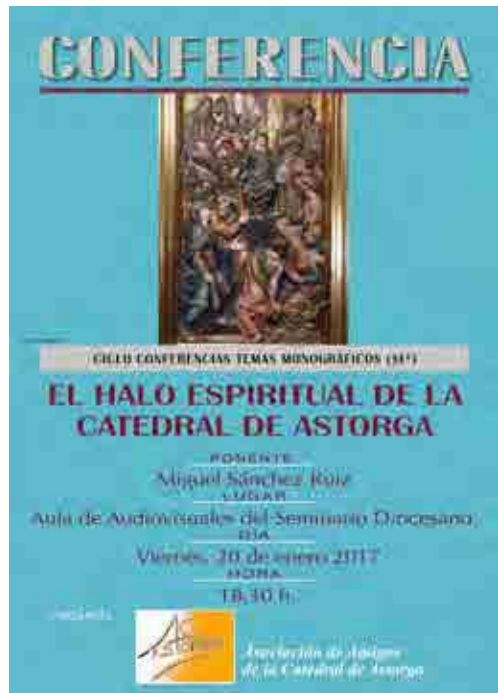
El Halo espiritual de la Catedral de Astorga

(Compendio de la conferencia organizada por los Amigos de la Catedral el 20 de enero de 2017)

Miguel SÁNCHEZ RUIZ

Deán-Presidente del Cabildo

Hay como dos modos de situarse ante las catedrales para su estudio, análisis o interpretación. A saber: desde la fe y desde el arte. Es un error que estas dos formas, aunque distintas, se las considere excluyentes; lo deseable es que se complementen para captar el complejo sistema artístico-catequético que atesoran en las obras de arte y de fe. Para escribir, edificar o interpretar la Catedral es imprescindible entender lo que es y significa una catedral, no tanto desde el arte, aunque también, cuanto desde la fe. Tampoco el lector, oyente o vidente puede captar el contenido o mensaje si, al menos, no tiene una "cultura" de la fe cristiana, para saborear el significativo, en este caso, el arte, que se ve, como el significado, que es el misterio, que no se ve. Además es muy conveniente, por no decir imprescindible, sentir y vivir una que-
rencia especial hacia lo que es y simboliza la Catedral como Iglesia Madre de la Diócesis.



Hoy es muy frecuente visitar monumentos artísticos, como las catedrales; a veces, aunque no se tenga mucha capacidad de interpretarlos; casi siempre tienen un gran valor histórico, artístico y cultural reconocido; siempre un gran significado teológico y, por tanto, espiritual. Pero ¿se tiene la formación religioso-cultural para captar los signos, símbolos, figuras del misterio representado? Todos, incluso los que viven al margen de la fe, desearíamos tener algunas claves para interpretar las obras de arte de

la Catedral. Pero sólo conociendo algo de la cultura de la fe se puede establecer se puede establecer alguna conexión con la obra del artista y lo que ha querido expresar: el trasunto de la fe diacrónica de una Iglesia Particular.

El título anunciado es "El halo espiritual de la Catedral de Astorga", pero, antes de desarrollarlo, consideramos que es importante, para entender mejor el halo espiritual de la Catedral de Astorga, dar unos apuntes o trazos de la historia y del ser de Astorga en la cual está la Catedral. No se puede referir lo que es la catedral sin tener en cuenta lo que Astorga, ciudad y diócesis, ha contribuido con la Catedral y el Palacio de Gaudí, a lo que Carro Celada, Esteban, q.e.p.d., llamaba el "dengue" que no quería explicar en qué consistía, a no ser que se estuviera en Astorga y pudiera enseñarlos.

No es de extrañar que la primitiva y pequeña iglesia con iconostasio de Santa Marta - de la que por desgracia sólo nos queda la ubicación - pronto quedara pequeña para los cristianos de Astorga y fuera menester construir una catedral y otra y otra... hasta llegar a la actual, "tetrástica" por estilos y siglos de edificación. Sin saber si sus planos se diseñaron para una catedral tipo salón o tipo basilical como está en la actualidad. La épica, que de por sí es grandiosa y que se

halla rodeada de un halo mítico y de tradición, suele tardar siglos en gestarse; sólo las naciones y ciudades sobresalientes con sus culturas llegan al mundo de la épica si tienen plumas que no se limitan a repetir sino a profundizar y engrandecer sus valores; no sólo con el pico.

Si el siglo V, como el XIX – por no citar más – han sido funestos para la historia de Astorga a causa de las destrucciones a las que fue sometida, los siglos XX y XXI han sido y son grandiosos por las restauraciones en muchos de sus monumentos, sobre todo en la Catedral, llegando a ser emblemáticos. El final del siglo XX y el inicio del XXI, en ambos ha habido, como pronto podremos demostrar recordando datos, fechas y hechos, renovación y creación..

El halo espiritual de la Catedral de Astorga

La palabra "halo" que viene del latín "halo/halon-onis" y que se apoya en el griego "ΑΛΩΣ", significa exhalar, repartir olor (de ahí la expresión en olor de santidad"), es decir, algo que no se palpa, pero que se nota en el interior, si hay una vivencia espiritual. Nadie puede negar que existe y que no es algo psicológico. De igual manera que ante una imagen uno puede quedar indiferente, pero otro puede experimentar en su interior devoción y como un gozo espiritual.



Virgen de la Magestad

En concreto, cuando se trata de vivencia de la fe, no porque alguien no la capte se puede decir que es una quimera. ¿Acaso una persona, no digamos si tiene fe, experimenta en su interior la misma sensación en una catedral que en una discoteca? En este hecho, no sé cómo se puede comunicar el halo que uno ve con los ojos de la fe.

Fijémonos ahora en el halo espiritual de la Virgen de la Majestad. El icono de la Virgen de la Majestad es, sin duda, la imagen más significativa y más bella de la Catedral. Impresionan la armonía del hieratismo, por una parte, y de delicadeza, por otra. No en vano es la esclava y la Madre del Señor.

Cook-Gudiol afirma que “es el más acabado modelo español de la Virgen sedente con el Niño Dios sentado en el centro de su regazo. Sus bellas proporciones juegan admirablemente con la gracia de su arcaísmo, inspirado en uno de los modelos clásicos bizantinos.”

Como se sabe, la imagen es románica o bizantino-románica, de principios del siglo XII; el chapeado de plata sobre la madera de peral es posterior; y la corona completa, del siglo XIII; sin embargo, lo que tiene de corona “real” es del siglo XVI; pero ¿está entre las llamadas imágenes Theotókos o Kyriotisa? Aunque no parece que tenga mucha importancia

para la verdadera devoción a María la Madre de Dios que se le considere de una u otra forma, sí tiene cierto interés por lo peculiar de la talla si la imagen es clasificada entre las Theotókos (Madre de Dios: expresa la unión del Niño con la Madre), o si lo es como Kyriotisa (sede del Señor: manifiesta a la Virgen como sede). En las iglesias de Oriente, donde para honrar a María Santísima tienen un inmenso tesoro de amor, devoción y arte atestiguado durante siglos, la veneran con otros títulos significativos además de Theotókos. Así Panagía, Santa allende todo límite, o Eleúsa, la Llena de misericordiosa ternura (Cf. *Juan Pablo II: María modelo e icono del Humanismo Cristiano, discurso de la Academia Pontificia 7-XII-98*).

Como tampoco tiene mayor relevancia la diferente manera de expresar la misma verdad ajustándose a la idiosincrasia de cada pueblo. El castellano, lengua hermosa por tantos motivos, no tiene la característica de la concreción en vocablos; para eso es mejor la lengua griega por aquello de la unicidad semántica de los lexemas. Tal vez este sea el motivo de su uso para las palabras que expresen nuevos inventos. No es lo mismo tener que recurrir a cuatro palabras - “la Madre de Dios” - que decir las mismas ideas en un solo vocablo Theotókos o Kyriotisa, que expresan mejor la unión de Madre e Hijo.

No obstante, dentro de su singularidad, como obra de arte no deja de tener interés lo que de característico y peculiar tiene, porque la hace más valiosa por ser rara.

A diferencia de las Theotókos que portan el Niño-Hijo en sus brazos, la Kyriotisa (*cf.* "ezo" / "izo": *sentarse*) representa a la Virgen sedente que, a su vez, es Trono del Niño Rey y que se asienta en sus rodillas (*cf.* *Dr. Mozo, Escritos Privados*).

Parece única y simpar comparándola con las imágenes del siglo XII y XIII porque tiene ambas manos a la misma altura, con la manzana no en la palma de la mano sino entre los dedos pulgar, índice y medio y apoyando en el meñique, mostrando una posición más de Madre que de Soberana, señalando al símbolo (la manzana) de la salvación que nos hizo perder Eva.

El Niño sentado en el trono parece bendecir al devoto que se acerca; por eso dice Cook-Gudiol que "es el más acabado modelo español de la Virgen sedente".

No se puede negar – se nota mirándola una y otra vez – que hay una combinación armónica de hieratismo y, a la vez, delicadeza que impresiona. Y es que el artista ha plasmado de forma maravillosa el misterio que se encierra en María. Por una parte es la "esclava del Señor", la más humilde; por otra, es la de mayor dignidad

entre todas las creaturas: ser la Madre de Dios. A Ella, la humilde, dignísima, ¡qué bien le viene el título de la Virgen de la Majestad! Y qué mejor imagen para expresar la grandeza de la sencillez de la Virgen María que esta de la Majestad en que el artista armoniza, de forma muy lograda y bella, la expresión, la expresión de la humildad y la grandeza, ambas apoyadas en la verdad. (A Monseñor Briva Miravent, cuyo sepulcro está a sus pies, como gran teólogo que era, le gustaba referirse a María llamándola Theotókos y tenía mucho cariño a su "Panagía" que usaba el día de la Inmaculada)

Y, para terminar, permítaseme que lo haga con una cita de la Constitución Sacrosantum Concilium sobre la Sagrada Liturgia del V.II, para que cada uno saque sus conclusiones espirituales: "Conviene que todos tengan en gran aprecio la vida litúrgica de la Diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la Iglesia Catedral, persuadidos de que la principal manifestación se realiza en la participación plena y activa de todo el Pueblo Santo de Dios en las distintas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar, donde preside el Obispo rodeado de su Presbiterio y sus Ministros" (*nº41*)